



Un suboficial español comprueba en Palmeira la cantidad de ayuda humanitaria cargada en uno de los helicópteros. Debajo, un grupo de desplazados compra carne en Cheaquelane, y la alférez enfermera Aránzazu Posada alimenta a un niño en el hospital de campaña.



25 años de la operación *India Mike*

150 militares españoles participaron en el despliegue internacional de socorro a las víctimas de las inundaciones en Mozambique

Se cumplen ahora veinticinco años de la operación *India Mike* en apoyo a los damnificados por las lluvias torrenciales en Mozambique, que causaron cientos de muertos y más de 350.000 desplazados. Desde el 7 de marzo de 2000, día en el que se completó el despliegue, hasta el siguiente 6 de abril, en que regresó el contingente, 150 militares españoles, mandados por el coronel Fulgencio Coll, llevaron ayuda humanitaria a los lugares afectados, colaboraron en la evacuación de la población civil y prestaron atención sanitaria a las víctimas.

En 2000 se esperaba que la estación de las lluvias fuera como todos los años, húmeda y revitalizadora de los cultivos y los pastos en el valle. Pero, a partir de finales de febrero, las lluvias que hasta entonces cayeron de la manera habitual, abundantes y con regularidad, se convirtieron en un diluvio que provocó la crecida del río Limpopo y



la desaparición de muchos hogares.

Las inundaciones originaron una situación de catástrofe generalizada en el país africano. Un millón y medio de personas quedaron a merced de las aguas desbordadas, y a ese primer balance se sumó un peligro tan amenazador como las riadas: las epidemias. No tardaron en aparecer los primeros casos de cólera, propiciados por la ausencia de agua potable, y la zona se convirtió en un foco de difusión de otras enfermedades, como la malaria. Además, la escasez de alimentos agravó la situación

de los habitantes del maltrecho país africano.

Fue un despliegue sin precedentes, por la rapidez con la que se realizó, la envergadura del material que se debía transportar y la larga distancia a recorrer, de más de 8.000 kilómetros. A bordo de un *Boeing 707* del Ejército del Aire partieron hacia Mozambique una Unidad de Asistencia Sanitaria (UASAN) y personal de la Brigada Paracaidista del Ejército de Tierra, mientras que un *Antonov* de alta

EFEMÉRIDES

El hospital de campaña atendió las patologías más graves de los refugiados, como malaria, neumonías y desnutrición

capacidad transportó en sus bodegas a dos helicópteros *Superpuma* del Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) y a un *HT-21L Cougar* de las FAMET. Además, tres *C-130 Hércules* del Ejército del Aire trasladaron al país africano equipamiento médico y militar. El camino de vuelta se realizó mediante un *Boeing 707* y tres aviones de gran capacidad, en los que se repatrió al personal y al material.

ASISTENCIA SANITARIA

La UASAN estaba formada en base al Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra (EMAT) Sur, reforzada con personal procedente de otras unidades sanitarias y de una parte de la Unidad de Apoyo Logístico de la Brigada Paracaidista (otra parte trabajó en el aeropuerto de Maputo). La componían un equipo

médico de once especialistas —tres de estabilización, un intensivista, un anestesista, un cirujano, un traumatólogo, un dermatólogo, un pediatra, un ginecólogo y un farmacéutico—, además de un veterinario y diez enfermeros y los diecisiete integrantes de la plana de apoyo al mando.

El contingente español desplegó un hospital de campaña en Cheaquelane, localidad situada en una altiplanicie a la que no llegaron las riadas, en medio de uno de los mayores campos de acogida de refugiados de Mozambique, en el que se hacinaban unas 70.000 personas. Contaba con 50 camas, una unidad de cuidados intensivos, un módulo quirúrgico capaz de atender a veinte personas al día, un equipo de analítica, otro de rayos X, uno de estabilización,

una ambulancia, un puesto de control de aguas y una depuradora donada por Cruz Roja Española. En él se trataron, a lo largo de la misión, a más de 4.500 personas, y se realizaron 623 hospitalizaciones, 17 alumbramientos y 48 intervenciones de cirugía mayor.

Pieza clave de la intervención española en apoyo de la población mozambiqueña, la UASAN se convirtió en el punto de referencia para la ayuda médica urgente en las patologías más graves que presentaban los pobladores del campo de refugiados, como deshidratación, desnutrición, malaria, neumonías y todo tipo de infecciones. Para evitar el colapso del hospital de campaña, un puesto de clasificación instalado junto al centro de salud local y compuesto por un médico y un enfermero pasaba consulta a más de 1.000 personas al día, entre los que se seleccionaban los casos más graves, unos 200, que eran trasladados rápidamente a la UASAN para su tratamiento. De estos últimos se ingresaba a más del 10 por 100, que pasaba a ocupar las camas, dependiendo de su estado, de la UCI, del módulo de pediatría o del hospital.

Unos 150 niños pasaban diariamente por la guardería del destacamento. Esta instalación formaba parte de la operación *Renacer*, un completo programa médico a través del cual se cuidaba a las posibles complicaciones en las embarazadas y se asistía a los partos difíciles; se realimentaba a las madres lactantes para que fueran capaces de dar regularmente el pecho a sus hijos; se trabajaba en la recuperación física de los niños por medio de tres comidas diarias, respetando la dieta alimenticia de la zona, complementada con vitaminas y proteínas; se procuraba mantener a los menores lo más limpios posibles y desparasitarlos, así como proporcionarles buenas dosis de cariño... El 11 de marzo nacieron en las instalaciones españolas los dos primeros bebés, dos gemelas que recibieron nombres andaluces, Macarena y Rocío.



El equipo quirúrgico del Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra (EMAT) Sur destacado a Mozambique interviene de una hernia a un anciano.



Dos integrantes del contingente aplican una cura dermatológica a un niño en las instalaciones del hospital de campaña de Cheaquelane.

Otro objetivo del programa *Renacer* eran los ancianos, un colectivo especialmente desesperado por las inundaciones, en un área donde la esperanza de vida apenas superaba los 45 años.

APOYO AÉREO

Ciento cincuenta kilómetros al sur de Cheaquelane, en el aeropuerto de Maputo, la capital de Mozambique, tenían su base las tres aeronaves de la Unidad de Helicópteros. En Palmeira, donde el personal del Programa Mundial de Alimentos de la ONU dirigía las tareas de carga de la ayuda humanitaria y asignaba los lugares a los que había que trasladarse, los helicópteros recogían alimentos, medicinas, ropa y otros artículos de primera necesidad, para desplazarse a continuación hasta las localidades y los centros de acogida que jalonaban el valle del Limpopo, en los que descargaban este material. Los dos equipos de vuelo, el de los *Superpuma* y el del *Cougar*, trabajaban de forma conjunta compartiendo el transporte de la ayuda humanitaria y el de apoyo a la Unidad de Asistencia Sanitaria.

El *Cougar* y los *Superpuma* repartieron en el mes de misión más de 290 toneladas de medicamentos, ropa, alimentos y otros artículos de primera necesidad. Lo hicieron en 125 salidas, para

las que emplearon 340 horas de vuelo. También desplazaron a 839 pasajeros, principalmente personal de organizaciones gubernamentales y de diferentes ONGs y periodistas, tanto de medios de comunicación nacionales como extranjeros. Además, uno de los helicópteros realizaba como mínimo un vuelo diario a Cheaquelane en apoyo de la UASAN, transportando material para el funcionamiento del hospital y para mejorar las condiciones de habitabilidad del campamento, así como, en caso de que fuera necesario, realizar alguna evacuación.

Un equipo de Asuntos Cívico-Militares (CIMIC), con personal del Cuartel General de la Fuerza de Acción Rápida (FAR), gestionaba y coordinaba las acciones

Los helicópteros repartieron 290 toneladas de ayuda humanitaria y desplazaron a 839 pasajeros

de nuestro despliegue con las autoridades mozambiqueñas, las estructuras sanitarias civiles y las organizaciones humanitarias que trabajaban en la zona de operaciones. De este cuartel general procedían también las quince personas de la Unidad de Transmisiones, que mantenía en contacto los diferentes puestos de mando del contingente y garantizaba la conexión permanente con España.

Además de la participación de las Fuerzas Armadas, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, hizo llegar a Maputo, a los pocos días de la catástrofe, más de 40 toneladas de ayuda humanitaria procedente de diferentes donaciones. Igualmente se entregaron 115 millones de pesetas al Programa Mundial de Alimentos para la compra de artículos de primera necesidad, y medio millón de dólares para el alquiler de algunos de los helicópteros empleados en las operaciones de rescate. Todo este esfuerzo fue reconocido por el primer ministro de Mozambique, Pascual Mucundi, quien expresó el deseo de «mantener los lazos de amistad y cooperación que tan buenos resultados ha dado».

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz